



Capítulo 14



LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

21 RELATOS PARA LA INTEGRACIÓN
ENTRE PERÚ Y CHILE

DANIEL PARODI REVOREDO
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA
(COMPILADORES)

Las historias que nos unen
21 relatos para la integración entre Perú y Chile
Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (compiladores)

© Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: marzo de 2014
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04554
ISBN: 978-612-4146-69-5
Registro del Proyecto Editorial: 31501361400262

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

GUILLERMO BILLINGHURST EN TARAPACÁ: LA PRIMAVERA DE UN INTELLECTUAL, EL OTOÑO DE UN PRESIDENTE

Sergio González Miranda¹
Osmar Gonzales Alvarado²

INTRODUCCIÓN

Decir «Guillermo Billinghurst en Tarapacá» parece un contrasentido, porque en realidad nunca fue una visita en esta provincia. Incluso en los momentos cuando sus altos cargos políticos le exigían dedicación exclusiva en Lima encontró las fórmulas de estar presente en su tierra, controlar sus empresas y compartir con sus amigos. Una de esas fórmulas fue detentar los cargos de diputado, de cónsul general del Perú y presidente del cuerpo diplomático, pero su presencia en Iquique fue siempre vista como la de un ilustre vecino que participaba en comisiones diversas de bien común. Por ejemplo, formó parte de la Junta Administradora del Liceo de niñas de la ciudad, también de la Junta de Beneficiencia que se creó para recolectar fondos en pos de la construcción de un nuevo Hospital para Iquique. Cuando en enero de 1887 una epidemia de cólera asoló al puerto, el Círculo Científico y Literario Ateneo se preparó para reunir recursos y apoyar a los enfermos, la comisión estaba presidida por el secretario de ese Círculo: Guillermo Billinghurst Angulo.

Con Billinghurst vale la distinción: «ser de una región» versus «estar en una región». Decir «Guillermo Billinghurst en Tarapacá», sugiere que es un forastero y que «está» en la región y no que «es» de la región. Sin embargo, la identidad tarapaqueña

¹ Agradezco el apoyo de la historiadora Delfina González del Riego, quien me informó del paquete de cartas de Billinghurst existentes en la Biblioteca Nacional del Perú. Asimismo, al director de esta, Ramón Mujica Pinilla, por las facilidades brindadas que permitieron contar con esas cartas. Finalmente, a Cecilia Romero, que me apoyó en la transcripción de las mismas (Osmar González).

² Agradezco al Archivo Regional de la DIBAM, ubicado en la Biblioteca de la universidad Arturo Prat, por el acceso a las cartas personales de Guillermo Billinghurst y al Archivo de Intendencia de Tarapacá (Sergio González).

de Billinghurst fue indesmentible y a toda prueba, y pagó un costo alto por conservarla, especialmente entre los círculos oligárquicos limeños que siempre lo vieron precisamente como un extraño, un forastero, un provinciano, incluso un «achilenado» por su acento y porque, desde el malogrado Protocolo Billinghurst-Latorre, intentó solucionar el conflicto por las provincias de Tacna y Arica entre Perú y Chile. También se le acusó de «populista», perfil político que efectivamente tuvo, pero que hoy podríamos calificar de reformista y democrático en comparación con los actuales gobiernos populistas latinoamericanos.

Todos los calificativos que recibió Billinghurst en Lima fueron, quizás, una excusa para descalificar a un intelectual que no dudaba en su crítica a los círculos limeños desde el gobierno de Manuel Pardo en adelante. Recibió en cambio el apoyo y afecto de los gremios y sociedades mutualistas de la capital del Perú, porque vieron en él una luz de esperanza democratizadora en medio del régimen oligárquico peruano.

Billinghurst alcanzó el poder en el corazón del Perú, Lima, ciudad de la cual llegó a ser alcalde. Su lema para llegar a la presidencia fue «pan grande», y fue apoyado por organizaciones populares, lo que fue notoriamente incómodo para los partidos conservadores de la época. ¿Dónde se ubica a Billinghurst en el mapa político peruano? En Chile se podría comparar a Billinghurst con el Arturo Alessandri Palma de su primer mandato, pero cuando «el León de Tarapacá» llegó a Iquique para levantar su candidatura al senado en 1915, Billinghurst estaba viviendo sus últimos días, posiblemente en su casa de Pica, a unos cien kilómetros del puerto. Fue Alessandri quien se miró en Billinghurst, y no ocultó su admiración por el tarapaqueño.

A pesar de haber interrumpido su formación profesional, Billinghurst fue un ilustrado como pocos. Basadre dice: «Poseyó una cultura seria y variada, a pesar de no haber conocido las aulas universitarias. Su biblioteca fue una de las más ricas entre las de los personajes de aquella época», y agrega: «Había efectuado traducciones directas de algunos pasajes de diversas obras de Shakespeare, descontento con los textos en español y sin ánimo de publicarlas» (Basadre, 1968, XII, p. 223).

La cultura de Billinghurst no es independiente de Tarapacá. En los años de juventud de nuestro protagonista, el puerto de Iquique florecía con actividades, y llegaban los veleros desde los principales puertos del mundo, como Salaverry, Liverpool, Cape Town, New York, Yokohama, Surabaya, La Habana, San Francisco, Durban, Tacoma, Bilbao, Kobe, Hamburgo, Burdeos o La Haya. Iquique en la década de los años ochenta del siglo XIX comenzaba a disfrutar del auge económico que generaba el ciclo de expansión del nitrato, recibía inmigrantes venidos de Europa y Asia, mientras la pampa se llenaba de trabajadores bolivianos, peruanos y chilenos. Poco quedaba de ese puerto menor que vio llegar a la familia Billinghurst en la década de 1850.

En 1885, un viajero inglés, William Mac Coy F. Castle, nos habla de una urbe de 16 000 habitantes, con edificios importantes como

la catedral de la Inmaculada Concepción, la Estación de ferrocarril, los tres clubes existentes: el Iquique, el más antiguo, el Alemán y el Inglés, abierto en agosto de 1885; el Mercado, los Hospitales y la Compañía de Bomberos, la Aduana y Bancos, las Escuelas Públicas, entre las que destaca la Escuela Santa María, diseñada por don Eduardo Llanos quien también construyó la Prisión y el Cuartel de Policía (Bravo-Elizondo & González M., 1994, p. 31).

Esos años que precedieron al cambio del siglo XIX por el siglo XX más la década siguiente, fueron los más interesantes desde un punto de vista cultural. Iquique nunca más volverá a vivir —hasta nuestros días— un auge cultural similar aparejado de un cosmopolitismo en su sociedad y de un auge en su economía. Ya entrado el siglo XX, hacia 1904, Juan de Dios Ugarte Yavar nos dice que había en el puerto

centros de reunión de las diversas colonias, son los Clubes Sociales que llevan sus nombres: Unión (de la sociedad iquiqueña), Alemán, Inglés, Peruano, Italiano, Español, Slavo, Chino [...]. Hace quince años solo existía uno, el Club Iquique, que era Internacional [...], la aristocracia tiene establecida una Sociedad Filarmónica, formada por medio de acciones, donde san tertulias mensuales para los actuados y visitantes Posee un edificio propio situado en e la calle de Tarapacá. Muy bien construido, y cuyos salones se hallan lujosamente amoblados (Ugarte Yávar, 1904, p. 61).

Los patrones asistían al teatro municipal, ubicado frente a la Plaza de Armas, a ver óperas, zarzuelas, comedias, etcétera, mientras los obreros tenían un teatro-circo llamado Nacional, ubicado en la calle Vivar, entre Sargento Aldea y Latorre. La colonia inglesa tenía un club de Cricket y había quince equipos de fútbol. Para no ser menos, la clase obrera, añade Ugarte, «tiene también tres instituciones Filarmónicas: Filarmónica Internacional de Artesanos, Unión y Fraternidad de Obreros y Centro Filarmónico de la Juventud. Estas sociedades celebran academias dos veces por semana en las noches y bailes una vez al mes» (1904, p. 68).

Ese Iquique fue un imán para muchos cronistas, viajeros, científicos, empresarios, etcétera; entre todos ellos Billinghamurst siempre fue una figura destacada. Posiblemente la crónica más completa sobre la ciudad de esos años fue la publicada por Juan de Dios Ugarte Yavar, chileno, conocido con el seudónimo de J. de Duy, titulada Iquique, desde su fundación hasta nuestros días, y editada en la misma ciudad en 1904 por la Imprenta Bini e hijos. Una imagen abre este libro como un notorio reconocimiento al más destacado intelectual de la ciudad, donde se señala simplemente: «Señor G.E. Billinghamurst, geógrafo de Tarapacá». En Iquique nuestro

protagonista fue siempre, en primer lugar, un intelectual y, secundariamente, un político y empresario. En Lima, en cambio, fue sobre todo un político, secundariamente un empresario y, eventualmente, un intelectual.

A partir de 1914, cuando un golpe de estado lo desaloja de la presidencia del Perú, comenzó a tejerse un manto de olvido sobre su nombre, quedando su papel en la política del Perú borrado por el tiempo, mientras sus obras como geógrafo e historiador de Tarapacá eran cada vez más citadas y reconocidas por todos los especialistas nacionales y extranjeros.

Mientras Billinghurst estaba lejos de Lima, es decir, dejaba atrás su quehacer político y llegaba a Tarapacá, emergía el intelectual, el vecino, el amigo y el empresario. Aquí revisaremos todas sus facetas, intentado aproximarnos al tarapaqueño que las historias nacionales de Perú y Chile desconocen y, a través de ese acercamiento, comprender el porqué de su insistencia por hermanar a los pueblos de Perú y Chile.

La primavera de un intelectual

Infancia y juventud

Cuando era un niño y finalizaba la década de los años de 1850, Guillermo Eduardo Billinghurst Angulo se trasladó junto a sus padres desde el puerto de Arica al de Iquique. Esa decisión familiar fue clave, puesto que el viejo puerto de Potosí iniciaba su decadencia, mientras esa pequeña caleta, vinculada a la isla guanera de Cuadros y a la mina de plata de Huantajaya, comenzaba su desarrollo gracias al nitrato de soda. Iquique recibiría en esos años el título de «puerto mayor».

El hogar de los Billinghurst-Angulo estaba en el barrio de La Puntilla, ubicado justo frente a la bahía que se forma naturalmente entre la isla de Cuadros³ y el continente. Ese trozo de mar es conocido como patilliguaje o patiguaje. En La Puntilla se construyeron bellas casas pero también grandes bodegas para depósito de los sacos de salitre que llegaban desde el desierto. Los primeros muelles de embarque también se levantaron en esa playa, los dos primeros fueron erguidos durante el gobierno del Mariscal Ramón Castilla Marquezado, natural de Tarapacá, llamados de Smith y de Corssen⁴. No hay dudas de que el muelle de Smith era de propiedad de George Smith, un pionero del salitre que no solo construyó oficinas salitreras sino también fue un erudito en temas de geografía e historia. Quizás el joven Billinghurst vio en personajes como Smith un modelo a seguir. Además de realizar uno de los primeros

³ Posteriormente esta isla será conocida como Serrano y, desde la década de los años de 1920 fue unida al continente. Allí se encuentra el molo de abrigo del puerto de Iquique.

⁴ Habrá posteriormente otros muelles como los de Zayas, Grace, Granja, Gildemeister, San Jorge, Locket Bros., Buchanana Jones, Lagunas, Lucía, Primitiva, Gibbs, entre otros.

mapas de Tarapacá (encargado por el Mariscal Castilla), Smith realizó un estudio en 1826 sobre la provincia junto con el científico William Bollaert, que fue publicado por la Royal Geographical Society de Londres. Smith nos legó varios dibujos sobre Tarapacá, uno de ellos precisamente de Iquique, dibujado desde la isla de Cuadros, donde se puede observar La Puntilla. Este prohombre de Tarapacá, de origen inglés, falleció en su país natal un 28 de noviembre de 1870, cuando Billinghurst solo tenía 19 años de edad, y es muy improbable que se hayan conocido.

Para el censo de 1866 Tarapacá tenía 3243 habitantes. En esos datos ya se puede observar la gran variedad de nacionalidades que componían esa población, entre las que figuraban como las tres más importantes la peruana, la chilena y la boliviana. Esta característica marcará todo el ciclo del salitre. Cabe señalar que la población chilena se ubicaba por entonces mayoritariamente en el puerto de Iquique, que para 1862 tenía 2485 habitantes. En el censo de 1876 ya alcanzaba la provincia los 38 226 pobladores, de los cuales 17 013 eran peruanos y 9664 chilenos, pero en Iquique los chilenos llegaban a 6048 y los peruanos a 4429. No es extraño, entonces, que el joven Billinghurst adquiriera tempranamente el acento chileno en su forma de hablar, lo que en más de una ocasión sería comentado en los círculos oligárquicos de Lima, los mismos que se encargarían de cubrirlo con un manto de olvido en la historia contemporánea del Perú.

Para Guillermo Billinghurst la presencia de los veleros en la rada de Iquique fue la postal habitual desde su casa de La Puntilla. Recordemos que las casonas iquiqueñas de entonces tenían todas miradores en sus techos para escrutar el movimiento de los *clippers* en la rada. Esa postal desaparecerá a las cinco de la tarde del 13 de agosto de 1868, cuando un terremoto —y posterior maremoto— destruyó la casa familiar y le quitó la vida a su padre. Guillermo Eduardo no vivió ese escenario de terror porque se encontraba en Valparaíso. La casa de los Billinghurst se trasladaría a la calle Santa Rosa y Vigil, que después de la guerra del Pacífico pasaría a llamarse Esmeralda⁵. Estaba la nueva casa ubicada en una zona más alta y lejos del mar. Un 9 de mayo de 1877 otro sismo de mayor fuerza volvió a sacudir al puerto y también un tsunami inundaría sus costas.

Con la muerte de su padre, nuestro protagonista debió asumir a los 17 años la responsabilidad de toda su familia, compuesta por sus hermanos Celia y Roberto, pues su madre había fallecido en febrero de 1866. Por su personalidad e inteligencia, rápidamente comenzó a destacarse en el ámbito local. Se interesó por el periodismo, la minería, la política y la investigación científica, de la que era su preferida la geografía.

⁵ Esta casa posteriormente pasó a manos del Ejército de Salvación, institución que la demolería para construir su hogar de acogida.

Tenía 21 años cuando fue a Lima en calidad de secretario de un grupo de empresarios del nitrato de Tarapacá, liderados por Juan Gildemeister, interesados en convencer al presidente Manuel Pardo de la inconveniencia del estanco salitrero. Esta frustrada misión le llevó a escribir su «Rápida ojeada a la cuestión del salitre», publicada en Valparaíso en 1875, cuando tenía 24 años de edad. Desde entonces no dejará descansar la pluma ni sus viajes por Tarapacá, hasta que su amor por la política y su país le llevarían primero a ser representante congresal (como diputado y senador), luego a la vicepresidencia del Perú, la alcaldía de Lima y la presidencia de la República. La primavera de este intelectual fue en Tarapacá entre los años 1875 y 1903, lugar y tiempo donde escribió sus principales obras científicas y realizó sus investigaciones históricas y geográficas, aprovechando los recorridos que le exigían sus empresas mineras por todo Tarapacá.

El círculo científico y literario Ateneo de Iquique

En el Ateneo de Iquique desarrolló Billinghurst su faceta de escritor e investigador y fue uno de sus fundadores en 1886. Fernando López Loayza, Fray K. Brito, un conocido cronista del Iquique de la época, de nacionalidad peruana, dice sobre el quehacer del Ateneo:

Iquique tiene su historia literaria. Ha habido trabajadores intelectuales en el campo de las letras, a parte de los que lucen sus dotes en la industria y el comercio que también tienen sus puestos de honor. Estos trabajadores intelectuales, venciendo las dificultades que presentan empresas de esta naturaleza en lugares como el nuestro, poco afectos a los que no está ligado al comercio y el negocio, han conseguido, a pesar de todo, imponerse obteniendo el puesto que han merecido ya sea por el mérito literario, por la utilidad o la novedad que hayan podido ofrecer al público sus producciones (López Loayza, 1907, p. 266).

Por su parte, el chileno Marcial Martínez⁶, describe de este modo al Ateneo:

Responde a todas las necesidades como las nuestras. Es un sitio de tertulia y de buena compañía a toda hora. Allí se dan conferencias o se hacen lecturas públicas, sobre todas las materias, y también se abren cursos de enseñanza libre, sin otro

⁶ Este autor escribió varios ensayos, entre otros, *Cuestión chileno-peruana* (1910). Marcial Martínez le escribió una interesante carta a Billinghurst cuando fue despojado de su cargo de presidente del Perú, en la que le recuerda su amistad que sabemos se hundió los años del Ateneo de Iquique:

Santiago, Febrero 10 de 1914.

Señor Don Guillermo Billinghurst.

Mi apreciado amigo:

Supongo que no habrá inconveniente para que llegue a sus manos esta carta de un viejo amigo.

límite que el que prescriben las buenas costumbres y el orden público, excluyendo por cierto la política militante y la religión (López Loayza, 1907, p. 263).

Allí, nuestro protagonista expuso su Estudio sobre la geografía de Tarapacá ante una audiencia de notables personajes, donde no se diferenciaba por nacionalidades. El libro fue editado en Santiago en la imprenta El Progreso el 14 de octubre de 1886. Leemos en su portadilla que es un «Trabajo escrito para el Ateneo de Iquique por Guillermo E. Billinghamurst, miembro de la indicada institución». Nos dice Billinghamurst en un prólogo titulado «Dos palabras», que un estudio de esta naturaleza no estaría completo «si además de la descripción que he hecho del aspecto físico y topográfico del territorio, no agregara las noticias correspondientes a su demarcación política y administrativa y a las que se refieren a la estadística administrativa y a las que se refieren a la estadística de su población, industrias y producciones...», agregando más adelante que «las presentes no son, pues, sino las primeras páginas de la obra que espero podré terminar antes de mucho tiempo» (Billinghurst, 1886, p. 5). Sabido es de su intención de escribir una historia de Tarapacá, que nunca llegó a terminar o publicar. A pesar del carácter exploratorio que le otorga a su Estudio sobre la geografía de Tarapacá, es una obra muy consultada por los especialistas hasta nuestros días. Su libro La irrigación de Tarapacá, editado en 1893, podría entenderse como una continuación de esta primera obra sobre la geografía de la provincia.

Usted ha podido decir, con más razón que los Romanos, que, al lado del Capitolio, está la roca Tarpeya. Nunca soñé que pudieran realizarse los hechos, que produjeron, en unas cuantas horas, la caída de su gobierno. Creo que es perfectamente legítimo el sentimiento, que esta desgracia ha producido en el ánimo de este viejo amigo.

No estoy en situación de poder juzgar los antecedentes, que han producido ese resultado; y me está vedada toda crítica de ese país de mis afecciones.

Hay que atenerse á los hechos consumados. Lo conozco á usted perfectamente, para asegurar que no hará usted nada, que tienda á contrariar el nuevo orden de cosas. Un hombre de honor, como lo es usted, hará cuanto de usted dependa para consolidar la situación, que se ha creado en su país.- Considero que habría un paso de buena política más sensato que el que podrían dar los gobernantes del Perú, aprovechando de los servicios de usted.- Usted ha probado ser excelente diplomático y excepcional administrador de la Comunidad.

Me ha parecido gracioso el cargo, que le hacen á usted de ser propiciador de cualquier arreglo, que favorezca á Chile, en la cuestión de límites; siendo así que aquí todos se quejan de la tirantez é intransigencia de usted en ese asunto. ¡Así es el mundo!

Hago votos porque usted lo pase lo mejor posible, en este duro trance de su vida.

Le ruego que presente mis cordiales recuerdos á su esposa y familia.- Lo abraza su amigo.

(Firmado).- M. Martínez.

Copia exacta del original en poder de la Señora Viuda del Sr Billinghamurst, Doña Emilia R. P. de Billinghamurst (Archivo Histórico Riva Agüero, Colección Denegri. FDL-0404, fojas 1, 2, 3, 1914).

Al año siguiente de haber publicado su *Geografía*, edita un informe sobre la condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá, documento que elabora en su calidad de Cónsul General del Perú en Chile. También en 1887 publica *El abastecimiento del agua potable del puerto de Iquique*, un hermoso libro tanto por la calidad de su información como por la crítica que realiza a quienes intentan lucrar con el recurso más escaso en un desierto: el agua potable.

Fue, sin embargo, su obra *Los capitales salitreros de Tarapacá*, publicada en Santiago en 1889, la más citada por los especialistas. Su hipótesis plantea que los capitales peruanos y chilenos hubieran podido desarrollar la economía del salitre en conjunto, sin necesidad de recurrir al capital inglés. Esta conjetura fue no solo audaz sino una crítica directa a los estados nacionales y a los empresarios de ambos países que dejaron en manos de europeos, especialmente ingleses, la riqueza salitrera de Tarapacá.

En 1903 publica su *Legislación sobre salitre y bórax*. Esta obra es un aporte significativo al conocimiento de la minería no metálica regional, específicamente salitre y bórax, donde el autor anexa documentos para el estudio de esta industria. En este trabajo es notorio cómo combina su quehacer científico con el empresarial, pues se observa su posición respecto de determinados litigios. Algo similar acontece con su libro *Documentos relativos a la salitrera «Lagunas»* (1889).

Hemos señalado a 1903 como el año que cierra la producción intelectual de Guillermo Billinghurst, sin que ello signifique que haya dejado de escribir en los años posteriores; sin embargo, lo hará más como político que como científico, como su Presidente Billinghurst a la Nación (1915).

Las obras de Billinghurst no fueron casos aislados marcados por lo excepcional, sino al contrario se dieron en un contexto social y cultural muy favorable para la producción literaria y científica en Tarapacá. Imprentas como Bini Hnos., entre otras, editaron, en un Iquique en auge, importantes trabajos de autores que llegarán posteriormente a ser reconocidos no solo por la comunidad local sino también nacional. Por ejemplo, en 1895 se editó *La vida en la pampa o historia de un esclavo* de Mariano Martínez; en 1896 el poema «Las pampas salitreras», de Clodomiro Castro; en 1903 la temida como desconocida novela *Tarapacá* de Osvaldo López y Nicanor Polo, que narraba una cruda crítica social a la sociedad tarapaqueña, cuya primera y única edición fue quemada, aunque se salvaron unos pocos ejemplares. En 1908 se editó *Letras de molde*, una crónica sobre Iquique de Fernando López Loayza, y de este mismo autor en 1913 tenemos *La provincia de Tarapacá. Alrededor de su industria i de Iquique, su principal puerto*. En 1906 Alejandro Escobar y Carballo dio a conocer su famoso poema «Pampa esclava»; al siguiente año apareció la novela *Del natural*, de Eduardo Barrios, quien posteriormente alcanzaría el Premio Nacional de Literatura. Recordemos que en 1907 ocurrió la masacre obrera de la escuela Santa María

de Iquique, donde el poema de Francisco Pezoa, «Canto de venganza», pero más conocido como «Canto a la pampa», ha perdurado en la memoria de todos los tarapaqueños hasta nuestros días. Posiblemente el más importante literato del salitre fue Víctor Domingo Silva, quien escribió en la década de los años 1920 *Pampa trágica* y *Palomilla brava*. Incluso el escritor alemán Theodor Plivier escribió una novela del salitre titulada *Revolt on the Pampas*, publicada en Plymouth, Inglaterra, en 1937.

Vecino, amigo y empresario de Tarapacá

Billinghurst tuvo entre sus amigos a muchos chilenos desde su infancia, y esos lazos se reforzaron aún más cuando su padre lo envió a estudiar al puerto de Valparaíso. Uno de esos amigos fue el prestigioso abogado, político, diplomático y escritor Carlos Walker Martínez, quien, al igual que él, era provinciano (natural de Vallenar) y de origen inglés. Ambos, sin embargo, no dudaron en enfrentar a las poderosas casas británicas Gibbs, Cawley & Co. y Campbell, Outram & Co., con las que el padre de Guillermo realizó actividades comerciales y explotación de guano. Billinghurst ganó esos litigios asegurándoles una fortuna para sus actividades empresariales, especialmente en la minería.

Hemos tenido el fortuito acceso a una treintena de cartas de propiedad de don Juan Dassori, un antiguo y prestigioso vecino del poblado rural de La Huaica, muy próximo al oasis de Pica, a unos cien kilómetros al interior de Iquique, y que una gentil vecina rescató de la destrucción. Ella nos las obsequió y, a la vez, nosotros las donamos al Archivo Regional de Tarapacá, dependiente de la DIBAM. La mayoría de estas cartas tenían por destinatario a Juan Dassori y el remitente era Guillermo Billinghurst, socio y amigo. Hemos escogido solamente algunas para entregar una estampa de Billinghurst como un vecino y empresario de Tarapacá.

En la siguiente carta, nuestro protagonista hace mención a uno de esos juicios que tuvo con las casas comerciales inglesas, a saber:

Iquique, Diciembre 17 de 1904
Señor Don
Juan Dassori
Pica

Estimado amigo:

Ayer, á las tres de la tarde, me llegó la noticia de que la causa que sigo con Gibbs, ha sido fallada en mi favor por la Corte de Tacna.

Ahora queda la Corte de Casación, á la cual ellos apelarán, indudablemente. La tarea, allí, es menos ardua.

Hablé ayer, con Munnerley, y me dijo que Mr. Bennett, le había manifestado que era conveniente tener la escritura lista, y que le telegrafíase á él, cuando la firmásemos.

Yo le contesté que Ud había tenido que ausentarse, pero que vendría a firmarla. Le dije lo que acordamos, respecto de mi conversación con Mr. Bennett, y me dijo que ya Mr. Bennett le había manifestado a él sus temores de que Compañía no querría emprender el negocio de Sagasca hasta no ver el resultado de Huiniquintipa, pero que trabajaría para inducirlos á llevar adelante nuestro negocio.

Sea como fuere, mejor es dejar la escritura así por algunos días, hasta que recibamos carta de Lanbcke. La escritura puede quedar sin firmarse hasta un mes según me parece.

Olvidé decir á Ud que Mr. Bennett Me dijo que se necesitan 4 toneladas de ácido sulfúrico para cada tonelada de cobre, y 1 ½ de fierro para cada tonelada de cobre.

Este dato demuestra que hay que hilar mui delgado en el negocio.

El fierro valor £ 6 ton. y el ácido?

Suyo

GMO. BILLINGHURST

Es muy interesante la referencia que hace Billinghurst sobre «Sagasca», una de las minas de cobre más importantes de Tarapacá. Sagasca, que después tomaría el nombre de «La Cascada», fue la actividad minera que ofreció empleo en la región en los difíciles años de las décadas de los años 1970 y 1980, cuando todavía no llegaba el auge del cobre a Tarapacá con los mega proyectos de Collahuasi, Cerro Colorado y Quebrada Blanca. Parece que no fue fácil para Billinghurst adquirir la propiedad de Sagasca, como lo vemos en una de sus cartas a Dassori.

Iquique, Febrero 15 de 1905

S. D.

Juan Dassori

Pica

Estimado amigo:

Temo que Brain esté intrigando contra nuestro negocio en Sagasca, porque creí que doña (ilegible) y se hace. Aquí hay un gran fervor por las sales potásicas. Hasta hay prisioneros a causa de falsificaciones de documentos. Hablé con Cisterna y me dijo que el Juez no había querido que se extendieran las respectivas escrituras hasta que no se pague la patente actividad. Lo que debemos hacer es pagar la patente en Pica y presentarme al Juzgado, insistiendo en el otorgamiento de la escritura. Corresponde a la ley no hacer exigencias y ó el pago de una contribución y si no está vigente.

Si Zamudio le manda pedir ocho ó diez pesos, hágame el servicio de entregárselos, son para comprarme uvas, porque no puedo conseguir que me mande las que necesito para mis hijos.

Saludos a su familia

SS

GMO. BILLINGHURST

Solía requerir uvas para sus hijos, suponemos que de Pica, Matilla o Canchones, donde eran famosas las vendimias. Aún se conservan varios lugares coloniales donde se producía un vino dulce que dejó de producirse pocos años después de la fecha de esta carta, debido a la extracción de agua para la industria salitrera y el puerto de Iquique. Billinghamurst se rebela en contra de ello, por eso en su *Irrigación de Tarapacá* (1893), criticaba que:

No se explica uno tan pronto, cómo ese interesante llano, donde se han acumulado inmensos depósitos de humus, y donde todavía se encuentran los restos palpitantes de una no remota y vigorosa vegetación, rodeado como está de desiertos áridos e inclementes, lo cual es para su cultura otro poderoso aliciente, no haya sido, de antiguo, abundantemente irrigado; y cómo los poderes públicos no han fomentado la industria privada a este respecto, ni ellos se han preocupado de una manera práctica de llevar a término esa obra que está llamada a asegurar a esta sección territorial, hasta cierto punto, una vida permanente que no se halle sujeta a las alternativas de una industria que tiene sus días contados (1893, p. 6).

Antes, en su *Geografía*, había discutido con detenimiento los diferentes proyectos de irrigación para la provincia de Tarapacá, siguiendo una vieja tradición de geógrafos como O'Brien, y Mendizábal, entre otros, pero se planta críticamente frente al notorio deterioro de la pampa del Tamarugal. Nos dice en una de sus partes:

En una época no remota la pampa del Tamarugal ostentaba una vegetación lozana, llena de vida. Bosques de algarrobos, tamarugos y molles poblaban los puntos llamados Curaña, Iluga, Las Pillallas, La Tirana y La Soledad. La inmensa cantidad de árboles en estado semi fósil que se encuentran diseminados en toda la extensión de la pampa y cubiertos por densas capas de arena, los tamarugos que aún ofrecen sombra protectora á los viajeros, uno que otro molle secular que ha resistido... (1886, p. 31).

Con relación al cultivo de viñas, menciona la extracción de aguas desde la zona de Pica, Matilla y Quisma para el puerto. Señala que no pueden ser más apropiados esos parajes para el cultivo de la viña, pero «desgraciadamente, por causas que no son difíciles de sospechar, tanto la vinificación como la empelografía son ciencias que no se sospechan en esos apartados lugares» (1886, p. 104). Escribe como científico, empresario y vecino de esos «apartados lugares», los mismos que le acogerán en sus últimos días de vida.

Como empresario vemos a Billinghamurst vendiendo leña (de Canchones) en la oficina Cala Cala, de propiedad del español Lorenzo Pérez Roca. Sin embargo, no solo le vende leña, sino también hace negocios con este empresario salitrero para exportar sal a países como Colombia.

Iquique, Julio 16 de 1902

S.D.

Juan Dassori

Guaica

Estimado amigo:

Hablé ayer con el Sr. Pérez Roca, relativamente el negocio de leña. Está listo para contratar con ud todo lo que consume Cala-Cala. Ha estado pagando \$ 6.50.

En cuanto al negocio de la sal, está pronto a dar la (ilegible). Dice que conviene amparar, desde luego, los depósitos. Proceda Ud, pues, a explorar y ver qué cantidad de hectáreas podemos abarcar. Podemos hacer los procedimientos a nombre de Ud, mío, del Sr. Pérez Roca, de Valdivia, y otros.

Dice don Lorenzo que él tiene mercado seguro en Colombia, donde se vende la sal á 4 soles plata qq. (ilegible) tiene barcos que hacen el cabotaje al norte.

Ya decretó el Gobierno el gasto de los \$ 3.000 para el camino de Pintados. Creo que uds forman la (ilegible) deben contratar con don Ángel Bermúdez para que haga la obra.

El químico tiene el (ilegible) y a ensayarla.

Su atto SS.

GMO. BILLINGHURST

Hemos señalado la preocupación de Guillermo Billinghurst por combatir las pestes que asolaron la provincia en esos años de auge del salitre. Con los veleros llegaron también las enfermedades como la bubónica, que Billinghurst vivió de cerca, pues amigos y familiares se enfermaron.

Iquique, Julio 27 de 1903.

Señor Don

Juan Dassori

Pica

Estimado amigo:

No sabemos, todavía, cuando podremos salir. Lo acertado es que le dé á ud., aviso con dos ó tres días de anticipación.

La gran dificultad para nosotros consiste en el envío del equipaje. La peste continúa. La pobre Nicolasa ha estado de malas. Se le murió un nietecito de la peste; y era ella una de las incrédulas.

No tengo tiempo para más.

Suyo

GMO. BILLINGHURST

Iquique, Julio 10 de 1903

S. D.

Juan Dassori

Huaica

Estimado amigo:

Correspondo a su carta fecha 8 del actual.

Conviene que hablemos por teléfono.

Elgen vio a Othemheim para procurar hacer con él un arreglo, por el cual le permiten hacer en grande escala, ensayos en el establecimiento de Sagasca, en principio como que quiso consentir, pero después se negó. Yo le dije a Elgen que Ud podría intervenir con la (ilegible); pero en vista de lo que usted me dice, mejor es aplazar este asunto. Sin embargo, mucho desearía que usted pudiera hablar con el Sr. Elgen. Esto no es químico, pero como es mucho el beneficio del cobre, por los distintos métodos. Creo que usted sacaría mucho tratando el asunto con él, para perfeccionar el sistema que Ud há ideado.

La peste ha disminuido

El papa está agonizando.

Saludos a la familia.

Suyo

GMO. BILLINGHURST

Un personaje como Billinghamurst no podría evitar, incluso en esas cartas tan prácticas como aquellas que le enviaba a don Juan Dassori, hacer breves comentarios, como este de la inminente muerte del Papa (se refería a León XIII), quien falleció precisamente el 20 de julio de 1903 a la edad de 94 años. En estas cartas hemos registrado comentarios similares sobre visitas presidenciales a Iquique, entre otras observaciones.

El año que estremeció a Tarapacá con la huelga que llevó a la masacre obrera más desgarradora en la Historia del Salitre, Billinghamurst supo lo que era estar enfermo:

Iquique, Julio 29 de 1907

Estimado Señor Don Juan:

Bawes me ha manifestado que está pronto para hacer los gastos preliminares de alumbramiento del agua.

Creo haberle oído a usted que Don Ángel podría encargarse de esa labor. Si así fuera, convendría que le dijera Ud que se ponga al habla con Ud y venga enseguida para llevar el dinero que sea preciso.

Yo debía haberme ausentado de este puerto, pero me ha caído la lotería en forma de influenza, y hace varios días que estoy recluso. No sé cuándo podré realizar mi viaje.

Al darle á usted los datos sobre ensayos, olvidé que la muestra de cemento ensayada fue la misma que yo había hecho sacar, previamente, en la Botica.

Su servidor y amigo

GMO. BILLINGHURST

Cuando se desarrollaron los acontecimientos en Iquique, en diciembre, Billinghurst ya había podido hacer ese viaje pendiente y estaba lejos de Iquique. Sin embargo, al año siguiente lo vemos preparándose para viajar al desierto; además, en la carta siguiente vemos que estaba muy al tanto de las innovaciones tecnológicas en la industria del nitrato y del cobre, donde tenía sus principales intereses:

Iquique, Julio 28 de 1908.

Señor Don
Juan Dassori
Pica

Estimado amigo:

Ayer se me presentó Don Pedro Zamudio, y por lo tanto no es posible arreglar el viaje hasta después del 28. Dice que Zegarra alquilará las mulas, las que parece que son buenas. Tampoco habría podido ir, ahora, porque ha llegado el famoso Señor Briones, notable químico chileno, á quien Ud conocerá de nombre, viene á intentar poner en práctica su invento sobre elaboración de salitre. Este es el único invento que me llamado la atención. No he hablado con dicho señor, todavía, pero entiendo que la elaboración se hace en parte por electrólisis, y no precipitado el nitrato por medio de un reactivo.

El señor Wolnitzki que es amigo íntimo del Señor Briones, le dio una muestra del mineral de Sagasca, y Briones se entusiasmó, y dijo que esa clase de mineral buscaba él, para realizar un nuevo procedimiento empleando el yodo que se desperdicia en Tarapacá.

Yo quiero consultar con él, el procedimiento electrolítico que ya conocer Ud ligeramente, tomado del libro francés.

Con cariñosos saludos para su familia, soy suyo,
GMO. BILLINGHURST

El señor Briones al que se refiere Billinghurst posiblemente sea Nicolás Briones Campos, un prestigioso ingeniero y químico chileno; el señor Baldomero Wolnitzky fue director tanto del Liceo de Hombres como del Instituto Comercial de Iquique en sus inicios a comienzos del siglo XX.

Por último, hemos escogido la carta más próxima a su muerte y, también, a su cargo de Presidente del Perú, a saber:

Lima, abril 4 de 1912

S.D
Juan Dassori
Canchones

Estimado amigo:

Por el último cablegrama que há manado Mr. Douglas, comprendo que ha puesto punto final a sus gestiones con Mr. Pisblade o mejor dicho que los capitalistas hablados por este último, se han desalentado y desistido a causa de la demora de las negociaciones.

Lo único sensible, en eso, es que quizás ya Pisblade se desentendió por completo de Sagasca cosa que considero lamentable porque además de ser mui competente es mui honorable.

En vista de esto, como se há dicho ya, lo que conviene es interesar a Mr. Marshall. —Si el procedimiento de concentración es satisfactorio, podría adelantar sobre la propiedad una (ilegible) dada para instalar las máquinas concentradoras. No creo que debamos fijarnos en el primer año, en las pérdidas del metal, con tal que podamos obtener una utilidad sobre cada qq de mineral que se exporta. El aspecto bueno de este negocio es que Marshall pagará el oro y la plata.

Hay que proceder con toda prontitud, se fijará usted que ya soy mui viejo, y usted no es mui joven y que si Sagasca puede explotarse, desapareciendo nosotros, nadie podrá hacerlo valer.

No tenemos asegurado el número de años que hemos de vivir. Ya ve Ud que año 1910 casi me fui al hoyo, Ud es hombre robusto y sano, pero cualquiera enfermedad puede sobrevencerlo.

Necesitamos dar valor a esas propiedades, sobretodo hoy que el precio está tan bueno. Por este vapor va el Letts a visitar Yavricoya y Sagasca oír cuanto de la Devescovi. He quedado en darle una carta para usted, pero creo que no se encontró con usted. Iré a Constanca directamente a esos minerales. Ayer estuve con el Presidente y me dijo que el hombre de la sales potásica se le había vuelto humo.

Yo calculo que dicho hombre vende y el Sr. Leguía va a terminar por entenderse con el sucesor.

Voy a mandar yo una persona a hacer las propuestas.

Con cariñosos recuerdos a su familia, su amigo.

GMO. BILLINGHURST

Resulta llamativo que Billinghamurst tuviera acuerdos comerciales con el presidente Augusto B. Leguía, hombre que estaba en las antípodas de su ideario político, sin bien coincidían en la forma de entender la economía y el desarrollo material del país. Además estudiaron en el mismo colegio alemán en Chile y ambos se opusieron, con estilos diferentes, a las viejas oligarquías.

También es interesante su breve reflexión sobre la muerte que, dice, estuvo muy cerca en 1910. Resulta estremecedor para quienes —con el beneficio de la historia— sabemos que le quedaban años muy intensos por vivir pero breves. Reflexiona sobre Sagasca, se pregunta qué sucederá después de que ellos (Dassori y Billinghamurst) ya no estén, si sabrán valorarla los que vendrán. Efectivamente así fue, las siguientes generaciones de tarapaqueños vieron en Sagasca una de sus principales fuentes de riqueza, cuando la región más lo necesitaba.

EL OTOÑO DE UN PRESIDENTE. SU FACETA POLÍTICA

Un personaje multifacético

Billinghurst también fue un político, pero no uno cualquiera, sino uno deseoso de transformar lo dado. Por ello usualmente participó en revueltas, levantamientos y revoluciones. Dueño de un carácter aguerrido, Billinghurst defendió Lima en la Guerra del Pacífico —para entonces era diputado por Tarapacá—, y alcanzó el grado de coronel y luego el de Jefe de Estado Mayor del Ejército.

Más allá del conflicto armado, Billinghurst siempre destacó como un hombre de cultura y pensamiento, identificado con las personas, especialmente con los más pobres, a quienes buscó de dotar de mejores condiciones de vida: desde bibliotecas hasta salarios más dignos y condiciones de vida adecuadas. En los papeles que le tocó actuar —como personaje público, como cónsul, vicepresidente, alcalde o presidente— su conducta siempre fue la misma. Gran parte del ostracismo al que ha sido sometido en la historia peruana se debe precisamente a su oposición rebelde a las élites oligárquicas. Ahora ya es posible reivindicarlo como el personaje de avanzada que fue.

Billinghurst y Tarapacá

El conflicto armado tendría consecuencias fundamentales en el vínculo de Billinghurst con Tarapacá. En pleno despliegue de la guerra, Billinghurst, con la frialdad de un cirujano, describe el carácter de los tarapaqueños al mismo tiempo que busca razones. En efecto, en carta que envía al entonces dictador Nicolás de Piérola (quien había asumido la conducción del gobierno después de la fuga del presidente Mariano I. Prado) le dice: «La gente de Tarapacá, con raras excepciones, no es patriota; se apega más al dinero y al trabajo que a cualquiera otra cosa. Gente explotada y vejada por los de Lima, gente tiranizada por los gobiernos desde la independencia acá; que guarda profundo rencor contra los de Lima...» (Arica, 30 de noviembre de 1879). En estas líneas Billinghurst hace explícito el resentimiento de los tarapaqueños hacia los limeños, que al final de cuentas también es su propio rencor. Pero es excesivo generalizar, no es contra todos los limeños en forma abstracta, es específicamente contra la élite que domina el país desde sus cómodos sillones de sus amplias casonas. Este es uno de los rasgos fundamentales de Billinghurst, su radical oposición a la plutocracia limeña, antipatriota y además cobarde, y su odio a las oligarquías provinciales y feudales del resto del país, especialmente de las zonas altoandinas. De este modo, no entendía el carácter de «la gente» de Tarapacá como una condición natural, sino como un resultado histórico, por lo tanto, modificable. En un sentido inmediato, Billinghurst

temía que el alejamiento de los tarapaqueños respecto de Lima y los vínculos que iban tejiendo paralelamente con Chile gracias a su «prudente y sabia» administración, los lleve a hacer causa común con el país del sur, lo que —profetiza— sería una condición irreversible.

La finalización de la guerra, luego del Tratado de Ancón (1883) firmado por Miguel Iglesias, sancionó la pérdida por parte del Perú de la región tarapaqueña. Obviamente, Billinghurst era un tenaz opositor a dicho tratado, y proponía otro que contenía —afirmaba— más dignidad. El tenor que ponía a discusión era el siguiente: «El Perú cede perpetuamente el territorio de Tarapacá y transfiere a Chile todos los derechos que pueda tener sobre los yacimientos de nitrato de soda y covaderas de huano, existentes en dicho territorio» (carta a Piérola, Iquique, 16 de marzo de 1884). Este texto, dice nuestro personaje, era una expresión genuina de un pueblo que no tenía otra salida y que honraba sus deudas, diferente a la práctica de los «politiqueros de la capital, nada más hacendera que repudiar la deuda, repudiar los billetes, salvar de la crisis trampeando a todo el mundo».

Dicho año —1884— sería de gran trascendencia por otro hecho político: la fundación del Partido Demócrata, jefaturado por el mismo Piérola. Billinghurst acusa recibo del programa de la nueva agrupación (carta a Piérola, Iquique, 10 de agosto de 1884) y advierte todo lo que aquél expone, pero «la patria es la patria», afirma en el sentido que es necesario un partido diferente al de los oligarcas agrupados en el Partido Civil.

La parte racional: los estudios sobre la realidad tarapaqueña

Paralelamente, Billinghurst emprende su estudio sobre Tarapacá. Según nueva carta a Piérola (Iquique, 22 de enero de 1885), todo el mes de diciembre del año anterior lo había dedicado a tal empresa pensando que sería suficiente para concluir su trabajo, pero el texto creció hasta tener más de 300 páginas. En un primer momento pensó denominar al libro «La guerra del salitre. Apuntes para la historia económica del Perú»; finalmente le dio el nombre de Los capitales salitreros de Tarapacá, publicado en 1889 y reeditado recientemente (2011), lo que demuestra que se trata de una obra importante.

En la misma carta, Billinghurst plantea a Piérola un problema sin solución. Le informa que un grupo de tarapaqueños se le ha acercado para manifestarle su intención de no perder su ciudadanía peruana. Menciona además que el gobierno chileno ha coaccionado a muchos peruanos para que se inscriban como chilenos. Los tarapaqueños, insiste, están desamparados, el gobierno no les ofrece ningún tipo de seguridad.

Billinghamurst no cesa en su búsqueda de información sobre Tarapacá y sus habitantes. En su condición de Cónsul General del Perú en Iquique, elaboró el «Registro de tarapaqueños de la sección de Iquique. Consta de 10 822 personas» (carta a Piérola, Iquique, 23 de abril de 1886). Este estudio le servirá de base para, en 1887, publicar su libro *Condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá*. Si bien entiende que está en una posición importante para ayudar a sus compatriotas, Billinghamurst piensa renunciar a su cargo una vez Andrés A. Cáceres (héroe de la resistencia durante la guerra) asuma la presidencia del Perú, y así lo hizo. Tres veces presentó su dimisión, pero Cáceres nunca la aceptó, a pesar que sabía que Billinghamurst era su adversario político. Ante ello, Billinghamurst ya no quiso insistir en su declinación porque —como se lo dijo al propio Piérola— tiene «temor de que esa renuncia fuera a refluir en contra de Ud., pues nada de extraño sería que la interpretasen como una medida previa a favor de algún movimiento iniciado por y a favor de Ud.» (Iquique, 3 de diciembre de 1889).

Un montonero como vicepresidente

La nacionalidad de los tarapaqueños

Los años de la posguerra fueron hegemonizados precisamente por la figura de Cáceres, luego de que derrotara en una guerra civil a Iglesias y ganara posteriormente las elecciones presidenciales. Cáceres se mantuvo en el poder hasta 1894, sea como presidente o a través de interpósita persona. Si bien trató de reconstruir la vida peruana, sus administraciones estuvieron dirigidas a atender los intereses de las oligarquías provincianas. El héroe de la Breña que organizó a los campesinos en la guerra, en los años de gobierno se olvidó de ellos. A partir de 1894 las huestes pierolistas fueron agrupándose en las provincias con el objetivo de la destitución de Cáceres.

Las famosas montoneras, dirigidas por Piérola, tomaron Lima en el segundo semestre de 1895, momento en el que Cáceres entendió que no tenía ya ninguna oportunidad de seguir en el poder. Piérola, al mando de la «Coalición Nacional», en la que participaron también los civilistas, enemigos del cacerismo (y antes del mismo pierolismo), gobernó el Perú luego de ganar las elecciones, hasta 1899, iniciando un tiempo de modernización del aparato estatal. Su primer vicepresidente fue Billinghamurst, fiel socio que en varias oportunidades no solo secundó los proyectos revolucionarios de Piérola sino también los financió con su fortuna personal.

Como vicepresidente

Al mismo tiempo que fue el primer vicepresidente durante el gobierno pierolista, cargo desde el cual buscó alcanzar una solución armoniosa con respecto al llamado

«problema de Tacna y Arica» mediante el Protocolo Billinghurst-Latorre, Billinghurst también fue elegido senador por Tarapacá, lo que significó la oportunidad de continuar su labor a favor de sus compatriotas.

En nueva carta a Piérola (Iquique, 29 de abril de 1896), informa que el número de peruanos en dicha región es de 18 000 (recordemos que el total de la población en Tarapacá era de 110 000). El problema continuaba siendo la nacionalidad de los tarapaqueños: o eran peruanos (hubieran cumplido o no con su inscripción según la legislación chilena), o eran chilenos naturalizados, por no manifestar a tiempo su voluntad de seguir siendo peruanos. Billinghurst advierte que los omisos pueden haberlo sido por no estar presentes en el momento de la inscripción y no necesariamente porque no querían ya la nacionalidad peruana (Troncoso, 2008).

Un pequeño tema eclesiástico

Billinghurst era un agnóstico, pero ello no significaba que desatendiera asuntos institucionales de la iglesia católica (hegemónica entonces), más aún siendo consciente de la importancia de la fe popular y de la labor humanitaria de aquella. Sobre estos temas gira la carta enviada a Piérola desde Iquique el 11 de agosto de 1896. En ella le informa que el 6 de abril de 1882, «el Delegado Apostólico Moncerri, infringiendo, a mi modo de ver, la neutralidad que en la contienda del Pacífico debía guardar, autorizó al gobierno de Chile para nombrar curas para las parroquias “liberadas” de Tarapacá, ocupadas por las ramas chilenas». Señala, además, que Tarapacá consta de cinco parroquias: Iquique, Pica, Tarapacá, Silaya y Camiña. La preocupación de Billinghurst es regular la administración y jurisdicción eclesiástica de Tarapacá, Camiña y Silaya, «pueblos esencialmente peruanos». Como se puede colegir, detrás de la preocupación administrativa, a Billinghurst lo anima un afán político.

La ruptura Billinghurst-Piérola

En 1898 Billinghurst fue nombrado ministro plenipotenciario ante Chile; ese mismo año el Partido Demócrata y Piérola mismo decidieron apoyar la candidatura presidencial de Eduardo López de Romaña, yendo en contra de lo que parecía obvio: la candidatura de Billinghurst. Dicha decisión significó su apartamiento de su partido y de su antiguo amigo y jefe, pues consideraba que lo legítimo era que este lo apoyara en sus ambiciones políticas. Se abre, entonces, una profunda grieta en la relación entre ambos personajes. Así dejaron constancia las dos comunicaciones enviadas por nuestro personaje desde Iquique el 2 de enero de 1899 a Augusto Seminario Váscones, segundo vicepresidente del Perú y presidente de la Asamblea Demócrata.

Derivada de la anterior es la carta escrita en Tacna el 1 de abril de 1899, dirigida esta vez al mismo Piérola, en la que hace la suma de libras con las que apoyó su campaña política durante 1894-1895, que en total daba 8400 libras. A pesar de los duros términos de la ruptura, pronto hubo gestos para reanudar la amistad, en los que los propios hijos de Piérola tuvieron participación. En efecto, al año siguiente, 1899, volvían las cartas gentiles de Billinghurst, aunque es legítimo dudar que la amistad recuperara los tonos de intimidad y complicidad que había logrado en otros tiempos.

Los primeros años del siglo XX encontraron a Billinghurst alejado de la política nacional, si bien siguió muy activo en el plano regional. Como se observa en su correspondencia con el escritor Ricardo Palma, además de sus preocupaciones políticas y empresariales también estaba interesado en la labor educativo y cultural (Gonzales & González del Riego, 2005). Por un lado, fue un preocupado por fundar bibliotecas, impulsar ediciones y proveer a la Biblioteca Nacional del Perú con libros que ayudaran a su refundación luego de la devastación que sufrió por la guerra; pero al mismo tiempo estuvo atento al impulso educativo que necesitaba su región. En este contexto formó parte, en 1907, de las juntas administradoras de liceos de Tarapacá. Sin embargo, un acontecimiento ocurrido en ese año estaba llamado a remecer las conciencias de su tiempo: la matanza obrera de Iquique de 1907.

Billinghurst, alcalde de Lima y presidente del Perú

Los hechos descritos solventaron un discurso y una prédica nacionalistas del gobierno de Augusto B. Leguía, hasta que en 1909 se produjo una suspensión de las relaciones entre los dos países. En ese mismo año Billinghurst sería elegido alcalde de Lima, desplegando una política basada en la higienización y la atención de las condiciones de vida de los trabajadores. A inicios de 1911 llegarían más repatriados al Perú: en enero desembarcaron 800 tarapaqueños más. Por su parte, Billinghurst siempre estuvo muy atento al problema de los tarapaqueños repatriados. Más aún, en su gobierno, iniciado en setiembre de 1912, los tarapaqueños fueron uno de sus sostenes sociales más queridos y activos. Eran una especie de renovación de sus vínculos con su territorio primero. A diferencia de Leguía, Billinghurst, al final de cuentas, hombre de dos naciones, buscó la aproximación entre Perú y Chile promoviendo las visitas recíprocas de comitivas de trabajadores (Rodríguez, 2012). No obstante, en los momentos finales de su gobierno, interrumpido a los dieciséis meses, cuando se veía la crisis que se aproximaba debido al cercamiento que le hacían las élites oligárquicas, Billinghurst creó el Comité de Salud Pública para perseguir a sus enemigos, compuesto precisamente por aquellos tarapaqueños repatriados (Gonzales, 2005).

RELEGACIÓN Y MUERTE

Billinghamurst fue un hombre adelantado a su tiempo, que nació en el Perú y murió en Chile, pero siempre en el mismo territorio: Tarapacá. La Guerra del Pacífico fue un parteaguas para la historia de ambos países y para él mismo; buscó integrar y no separar, pero no por ello renunció a sus sentimientos nacionales y dejó de levantar reivindicaciones legítimas.

Defenestrado del poder a inicios de febrero de 1914, Billinghamurst fue confinado al oasis de Pica, donde murió el 28 de junio de 1915, a un mes de cumplir los 64 años de edad. Era, en definitiva, a pesar de su intensa vida política, empresarial y ciudadana, un hombre joven que podía seguir prestando servicios a su gente en Tarapacá, a quien la deshonra que vivió en esos días de febrero de 1914, le generó un dolor intenso, pues siempre fue un hombre de honor hasta en los detalles más prácticos. La siguiente carta que le enviara a Juan Dassori expresa en toda su dimensión a nuestro personaje:

Iquique, febrero 20 de 1905

S.D

Juan Dassori

Pica

Estimado amigo:

Correspondo á su carta de 17.

Veo que no me hé explicado bien en mi carta anterior, o que usted no me há comprendido. Le manifesté mis temores de que haya intriga contra Sagasca de parte de los de Huanquintipa, porque es indudable que si M. Bennet reconoce Sagasca se inclinará a favor de nuestro depósito, comparando las cosas de aquella región. La intriga consiste en detener a M. Bennet o impedir su viaje a Sagasca.

No se trata, pues, de que se crea que nosotros vamos a engañar a nadie. En toda negociación hay este género de juegos y es preciso evitarlo o eludirlo —por lo demás, yo no me presto nunca á ser víctima de intrigas y procuraré evitarlas—.

Indíqueme Ud más o menos cuanto es el gasto que debe hacerse en el amojonamiento las sales.

El Presidente subió hoy a la Alianza y regresará esta tarde, para ir mañana a Tocopilla.

A la pobre Doña Luisa le há vuelto a salir el cáncer en el pecho, y hoy se embarca para Lima con David Olcay. Mucho temo que esta enfermedad sea el principio del fin, lo que me tiene profundamente preocupado por el cariño que le tengo.

Suyo,

GMO. BILLINGHURST

Aquí vemos cómo, respecto de la mina Sagasca, enfrentó intrigas comerciales en contra de sus intereses. Su criterio fue evitar o eludir las intrigas, señalando que «procurará evitarlas». La peor de todas las intrigas en su contra, la del coronel Óscar R. Benavides, le fue imposible eludir.

En esta carta, como es su característica, puede estar pensando en asuntos prácticos, como los hitos demarcadores de sus pertenencias en los salares; en cuestiones políticas, como su interés por el recorrido del presidente; y en temas personales, como la enfermedad de la señora Luisa, manifestando su preocupación y cariño por ella.

No es difícil imaginar el dolor que pudo tener esos días de febrero de 1914, posiblemente un sentimiento de incompreensión e injusticia debió embargarlo. Que su casa en Pica⁷, el acogedor oasis de Tarapacá, muy cercano a Canchones, fuera el lugar de destino de sus cartas a Juan Dassori, no es extraño, pues Pica siempre fue un poblado donde la identidad peruano-tarapaqueña prevaleció como en ningún otro lugar de la región. Allí murió en compañía de los más cercanos y lejos de Lima.

Sus amigos chilenos le acompañaron a la distancia, pues ya Iquique estaba dejando de ser ese centro de cultura y de empresas. La crisis del salitre de 1914 fue un antecedente de la que vendría con todo su rigor en la década siguiente. Desde Santiago, su amigo del Ateneo, Marcial Martínez, le escribe a su viuda:

Santiago, Noviembre 10 de 1917.

Señora Doña Emilia R. P. de Billinghurst:

Mi apreciada señora y amiga:

Acabo de recibir la atenta de usted fecha 30 de Octubre último; y me apresuro á contestar á usted que, con el mayor placer, doy á usted la autorización, que me pide, para publicar

⁷ Una referencia a la propiedad de Guillermo Billinghurst en Pica la hemos encontrado en el siguiente extracto de testamento: «En Pica, República de Chile, Circunscripción número tres del Departamento de Tarapacá, a horas seis de la tarde del catorce de Septiembre de mil novecientos ocho. Yo Isabel Lecaros y Bustos de nacionalidad peruana, nacida en [sin transcripción] hija legítima del que fue don José Manuel Lecaros y de doña Ascencia [sin transcripción] de Lecaros, mi edad setenta y [sin transcripción] años, mi estado soltera, dedicada a las labores de mi sexo y mi domicilio en la Avenida Balmaceda número tres [sin transcripción] localidad; deseando hacer estender mi [sin transcripción] testamentaria, vengo en declarar a el Oficial Civil don Isidro Gonzales [sin transcripción]testigos que suscriben lo siguiente. Cuento por mis bienes un terreno en actual cultivo ubicado en la calle Condell por el Oeste, por el Este callejón de la Rinconada, Norte la [sin transcripción] actual propiedad de don Leoncio Beas y por el Sur, finca de la que fue mi hermana María Nieves Lecaros de Jara y un corte de cañas en la propiedad denominada «Las Animas». Item declaro que hacen más de dos años y medio, vendí a don José Manuel Perez por la suma de un mil y cuatrocientos pesos, la mitad del terreno conocido con el nombre del «Chañaral» correspondiente a la parte Norte, ubicado en la localidad; perteneciéndole la otra mitad por la parte Sur, a don Guillermo Billinghurst y que el todo de dicha propiedad tiene por deslindes al Este calle Condell, Oeste callejón de servidumbre a las chacras de Henríquez, al Norte sucesión Olcay, Anjel y Carmela Santos y por el Sur propiedad de don Leoncio Beas...» (Archivo Regional, Fondo Intendencia de Tarapacá, 1911, vol. 824, Subdelegaciones, Fojas 27 y 28).

la carta que escribí á mi lamentado amigo, finado esposo de usted, cuando estuvo él preso en el Panóptico.

Don Guillermo tuvo muchos amigos en Chile, pero creo que sus más íntimos fueron Don Carlos Walter Martínez y yo.

He leído con mucho agrado, su favorecida, porque trae á mi memoria muchos recuerdos.

Mande usted como guste, á su viejo amigo.

(Firmado). M. Martínez.

Copia exacta del original en poder de la Señora Emilia R. P. de Billinghamurst.

Lima, 28 de Marzo 1918

Carlos Paz Soldán.

Los restos de Billinghamurst fueron ubicados al lado de los de su madre, Belisaria Angulo, en el Cementerio N° 1 de Iquique, y estuvieron allí por más de un año, hasta que fueron repatriados el 22 de octubre de 1916. El concepto «repatriación», que está perfecto desde una lógica nacional y de Estado, resulta impreciso desde una lógica regional y social, pues Billinghamurst estaba en el mausoleo de su familia, en la tierra donde vivió y que amó intensamente. Además lo repatriaban los mismos que violentamente lo despojaron del mandato que democráticamente le había entregado el pueblo peruano.

Gestos diplomáticos y de reconocimiento rodearon la partida de Billinghamurst a Lima en el vapor «Iquitos». No podía ser de otro modo. Veamos dos cartas del cónsul de Perú, Santiago Llosa, dirigidas al intendente de Tarapacá, Recaredo Amengual, donde le informa sobre la decisión del Gobierno peruano de repatriar los restos del ex presidente Billinghamurst:

FOJA 76

CONSULADO DE LA REPUBLICA DEL PERU

Iquique, 30 de setiembre de 1916.

N° 9

Señor Intendente:

Me es grato poner en conocimiento de Usted que el Parlamento de mi Patria, junto con disponer la traslación al Perú de los restos del que fue señor Guillermo Billinghamurst, ex Presidente de la República, acordó se le tributasen honores de Jefe de Estado.

Con tal motivo tengo la honra, en nombre de mi Gobierno de invitar a Usted y por su digno conducto a todos los funcionarios civiles y militares de esta Provincia a la traslación de los restos de tan ínclito hombre público, del Cementerio General al muelle de fleteros para ser embarcados, con destino al Callao, en el transporte de la armada peruana «Iquitos», ceremonia que, probablemente, el nueve de octubre próximo a la hora que, oportunamente, indicaré a Usted.

Aprovecho, esta nueva oportunidad, para reiterar a Usted los sentimientos de mi más alta y distinguida consideración.

Santiago Llosa
Cónsul del Perú

Al Señor Recaredo Amengual, Intendente de Tarapacá, Presente.

FOJA 80
CONSULADO DE LA REPUBLICA DEL PERU

Iquique, 10 de octubre de 1916.
N° 10

Señor Intendente:

Tengo el agrado de poner en conocimiento de Usted que, he sido destinado por mi Gobierno para representarlo oficialmente en las ceremonias de la repatriación de los restos del que fue Excelentísimo señor Guillermo E. Billinghurst, exPresidente de la República y, además, honrado con el encargo de conducir esos despojos hasta el Callao, para hacer entrega de ellos a los altos funcionarios y autoridades nombradas al efecto. En consecuencia, para llenar mi cometido, me embarcaré en el transporte de la Armada peruana, «Iquitos».

Mientras dure mi corta ausencia, quedará á cargo de este Consulado el señor Jorge Braihwaite, Cónsul de los Estados Unidos del Brasil. No dudo que, Usted prestará al indicado señor, las facilidades con que siempre distinguió al suscrito.

Al poner los hechos que anteceden en conocimiento de Usted, complázcame en aprovechar la oportunidad para reiterarle, señor Intendente, los sentimientos de mi alta consideración y particular estima.

M. Santiago [apellido sin transcripción]
[Timbre Consulado General del Perú]

Al señor Recaredo Amengual, Intendente de Tarapacá. Presente⁸.

La repatriación de Billinghurst a Lima, posiblemente autorizada por su familia, que también se trasladaría a la capital del Perú, facilitó el silencio en torno a su nombre tanto en ese país como en Chile, pero aún más: en Tarapacá el apellido Billinghurst comenzaría a olvidarse.

⁸ Archivo Regional. Fondo Intendencia de Tarapacá, 1916, vol. 940, Subdelegaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Basadre, Jorge (1968). *Historia de la República del Perú*. 16 tomos. Lima: Universitaria.
- Billinghurst, Guillermo (1886). *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*. Iquique: El Progreso.
- Billinghurst, Guillermo (1887a). *El abastecimiento del agua potable del puerto de Iquique*. Iquique: Española.
- Billinghurst, Guillermo (1887b). *Condición legal de los nacidos en Tarapacá*. Santiago: El Progreso.
- Billinghurst, Guillermo (1889a). *Los capitales salitreros de Tarapacá*. Santiago: El Progreso.
- Billinghurst, Guillermo (1889b). *Documentos relativos a la salitrera «Lagunas»*. Santiago: El Progreso.
- Billinghurst, Guillermo (1893). *La irrigación de Tarapacá*. Santiago: Ercilla.
- Billinghurst, Guillermo (1903). *Legislación sobre salitre y bórax*. Santiago: Cervantes.
- Billinghurst, Guillermo (1915). *Presidente Billinghurst a la Nación*. Santiago: Diener.
- Billinghurst, Guillermo (2011). *Los capitales salitreros de Tarapacá*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional.
- Bravo Elizondo, Pedro & Sergio González M. (1994). *Iquique y la pampa. Relaciones de corsarios, viajeros e investigadores (1500-1930)*. Iquique: Universidad José Santos Ossa.
- González Miranda, Sergio (1999). Guillermo Billinghurst Angulo: una biografía regional. *Dimensión Histórica de Chile*, 15/16, pp. 27-40.
- Gonzales, Osmar (2005). *El gobierno de Guillermo E. Billinghurst. Los orígenes del populismo en el Perú, 1912-1914*. Lima: Biblioteca Nacional.
- Gonzales, Osmar & Delfina González del Riego (2005). *Cartas de Guillermo Billinghurst a Ricardo Palma (1883-1904)*. Lima: Editorial Universitaria.
- Lecaros, Fernando (1983). *La guerra con Chile en sus documentos*. Lima: Rikchay.
- López Loayza, Fernando (Fray K. Brito) (1907). *Letras de molde*. Iquique: Rafael Bini e Hijos.
- Mariátegui, José Carlos (1928). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Minerva.
- Martínez, Marcial (1910). *Cuestión chileno-peruana*. Santiago: Imprenta y Encuadernación La Ilustración.
- Rodríguez, Miguel (2012). «Pragmáticos y rebeldes: el movimiento obrero en el gobierno de Billinghurst (1912-1914)». Tesis para optar el título de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima.
- Troncoso de la Fuente, Rosa (2008). *Nación, región e integración. El caso de los tarapaqueños peruanos*. <http://www.dislocacion.cl/pdf/Nacion-Region-e-Integracion.pdf>
- Ugarte Yávar, Juan (1904). *Iquique. Recopilación histórica, comercial y social*. Iquique: Imprenta Bini e Hijos.